

Domingo 2º Adviento- B
Padre Pedro José Ynaraja Díaz

COMENTARIO

Los protagonistas del Adviento son tres: el Profeta Isaías, Juan el Bautista y precursor y Santa María embarazada.

Os advierto, queridos lectores que he visitado gozoso los lugares atribuidos al Bautista, del que nos habla el evangelio de este domingo. En la antigua población de Ein-Karen, allí donde residían sus padres, he estado muchas veces, incluso he residido gozoso algunos días.

Tres lugares atraen la atención del peregrino cuando está en Ein-Karen. Donde residían sus padres, que sería donde fue concebido Juan y donde recibieron la visita de la Virgen. La fuente a donde acudiría a buscar agua, Ain Sitti Myrian, se la llama. El lugar donde nació según la tradición, señalado por la correspondiente estrella junto al altar del santuario y la iglesita desde donde se divisa el desierto en el que se refugió nuestro protagonista. Es un desierto de vida humana, un bosque repleto de encinas. Imagina uno que por allí se escondería sin que nadie le molestase. Soledad y silencio, el mejor marco para preparar su misión, más importante que cualquier examen que a cualquiera de nosotros nos haya tocado someternos, exigía soledad y él a poca distancia la encontró. Nunca he olvidado este paisaje.

Hoy Ein-Karen es un barrio del gran Jerusalén en donde, según me contaron, no reside ni un solo cristiano asentado. Quienes allí lo son pertenecen a foráneas comunidades religiosas.

En una de mis visitas fui acogido por un franciscano que era fiel al espíritu que se merecía el sitio. Amablemente recogido y devuelto a la residencia e invitado a frugal, muy frugal, comida. Se trata de una iglesita que decoró con esmero una comunidad oriental que la habitó en tiempos pasados.

No sabemos cuánto tiempo residió allí. Su padre, el que había escuchado y aceptado el mensaje divino, al que le dirigiría las primeras palabras después de recobrar el habla, tras sufrir mudez, diciéndole *“a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, por el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz»* (Lc 1, 76 ss). Su padre, sacerdote del Templo, de clase media/alta, pues, proveería de lo más necesario para poder mantenerse. Hambre no, ayuno sí.

El otro lugar, en el que se situó para cumplir su misión, está a unos 35Km. a las orillas del Jordán, próximo a su desembocadura en el Mar Muerto, que se desliza por su último curso, formando estrechos meandros, poblado de matorrales e interrumpido por grandes bloques pétreos.

Vivía austeramente. Hoy esta virtud entre nosotros se ha olvidado. Sabemos qué es riqueza y qué es pobreza. Se goza de la primera y se lamenta la segunda.

Muchos ricos compensan su fortuna con donativos, continuando viviendo tranquilos en su abundancia. Mientras otros en lugares lejanos o en próximos, reciben la ayuda, mucha o poca, suficiente o no, para ir viviendo, llegando en muchos casos a morir en la indigencia.

Observo preocupado que los ricos, generalmente, no son austeros. Observo, preocupado también, que muchos pobres, cuando se desplazan a nuestro llamado Primer Mundo, no tienen ni idea de qué es la austeridad y gastan y malgastan irresponsablemente. Es proverbial que dejan las luces encendidas, gastan sin necesidad agua caliente, visten escogiendo prendas de lujo o en su mesa quieren manjares de precio. Saben por experiencia que es la pobreza, una injusta situación, pero nadie les ha instruido en la austeridad, que es virtud. Y ellos y quienes les rodean se declaran cristianos, sin que su obrar lo signifique.

Resumo dando breve explicación. Juan se cubría de sencilla prenda, nada de ropa de marca. El tejido de pelo de camello, la mayor parte de nosotros no lo resistiría sobre su piel. La miel silvestre en aquel tiempo era más fácil de conseguir que ahora en el nuestro. Existían colmenas, sí, hoy se han descubierto en mansiones de Galilea. Era uno de los pocos alimentos dulces que existían y que estaban al alcance de la gente espabilada, ya que se podía encontrar con facilidad. Era, pues, manjar barato y bueno.

He visto por aquellas tierras saltamontes de casi un palmo. Aun hoy en día, los beduinos cazan tales insectos, los tuestan y los salan y los conservan en sus jaimas. Entre nosotros leo que alimentarse de insectos será la comida del futuro y ya empiezan a venderse en algunos mercados, sin gran éxito. No es tampoco propio de restaurantes de tres tenedores.

Allí, así, vivía nuestro protagonista. Hombre valiente y de discurso sincero, aunque irritante, aunque ofendiera.

Fundamentalmente era un hombre humilde y pre apóstol. Honrado y fiel.

No dejéis de leer el texto de hoy con atención y meditado

¿Quién es capaz de imitarle?

-
-

TEXTOS

del Profeta Isaías Is 40, 1.5. 9-11.

«Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados». Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos juntos —ha hablado la boca del Señor—». Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios.

Mirad, el Señor Dios llega con poder y con su brazo manda. Mirad, viene con él su salario y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».

de la segunda carta del Apóstol San Pedro 3, 8-14.

No olvidéis una cosa, queridos míos, que para el Señor un día es como mil años y mil años como un día. El Señor no retrasa su promesa, como piensan algunos, sino que tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda sino que todos accedan a la conversión. Pero el Día del Señor llegará como un ladrón. Entonces los cielos desaparecerán estrepitosamente, los elementos se disolverán abrasados y la tierra con cuantas obras hay en ella quedará al descubierto. Puesto que todas estas cosas van a disolverse de este modo, ¡qué santa y piadosa debe ser vuestra conducta, mientras esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios! Ese día los cielos se disolverán incendiados y los elementos se derretirán abrasados. Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia. Por eso, queridos míos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, intachables e irreprochables.

del santo Evangelio según San Marcos 1, 1-8

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos"»; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».